

Adviento 2010 en Escuelas Católicas

3º Domingo de Adviento – 12 de diciembre

“Gaudete-Alegría”



**“Tómate tiempo en escoger un amigo,
pero sé más lento aún en cambiarlo”.**
Benjamín Franklin

1. Monición de entrada:

Nos encontramos ya en la 3ª semana de esta carrera de Adviento-esperanza. Ya casi se divisa la meta final; peor aún quedan unos días para el encuentro con Jesús que renace en medio de nosotros. Por eso este domingo se llama “Domingo de Alegría”, porque saber que la meta está próxima, produce alegría. Las lecturas nos animan a reafirmar la fe y la esperanza porque Dios viene en persona y por eso debemos mantenernos firmes.

Los cristianos somos hombres y mujeres que demuestran su fe en la firmeza de sus convicciones. Y aunque a veces falleemos, el Señor nos salva a cada instante, nos acoge amorosamente. Ya no debemos esperar a nadie más importante que Jesús. Él es el que da sentido a nuestra carrera, a nuestro caminar.

En el camino, siempre no encontramos con otras personas; con ellas debemos compartir lo que vamos viendo, experimentado. El camino se hace más llevadero y a nuestro lado tenemos a alguien con quien hablar y contemplar el paisaje.

Dios camina a nuestro lado en la persona de los demás. Aceptar a otros es aceptar a Dios.

2. Lecturas de la 3ª Semana de Adviento

- Isaías 35, 1-6-10. *Dios viene en persona y nos salva*
- Salmo 145. *Ven, Señor, a salvarnos*
- Carta de Santiago.5, 7-10. *Manteneos firmes porque la venida del Señor está cerca*

+ Evangelio según San Mateo 11, 2-11.

¿Eres tú el que ha de venir o debemos esperar a otro?

Juan, en la cárcel, oyó hablar de lo que Jesús estaba haciendo, y envió algunos de sus seguidores a preguntarle si él era el que había de venir o si debían esperar a otro.

Jesús les contestó:

- *Id y contadle a Juan lo que estáis viendo y oyendo: los ciegos ven, los cojos andan, los leprosos quedan limpios de su enfermedad, los sordos oyen, los muertos resucitan y a los pobres se les anuncia la buena noticia. Y dichoso aquel que no pierde su confianza en mí.*

Cuando se fueron, Jesús comenzó a hablar a la gente acerca de Juan, diciendo:

- *¿Qué salisteis a ver al desierto? ¿Una cana sacudida por el viento? Y si no, ¿qué salisteis a ver? ¿Un hombre lujosamente vestido? Los que se visten lujosamente están en la casa de los reyes. En fin, ¿a qué salisteis? ¿A ver a un profeta? Sí, verdaderamente, y a uno que es mucho más que un profeta. Juan es aquel del que dice la escritura:*

*“Yo envió mi mensajero delante de ti para que te prepare el camino.”
Os aseguro que entre todos los hombres, ninguno ha sido más grande que Juan el Bautista; sin embargo, el más pequeño en el reino de los cielos es más grande que él.*

Palabra de Dios



3. Encendemos la 3ª Corona de Adviento

Uno de los alumnos la enciende, mientras otro reza esta oración en nombre de todos:

Señor Dios, encendemos esta 3ª vela en este camino de Adviento, para que nos alumbré a todos nosotros y a nuestras familias y amigos. Y, sobre todo, para que, en medio de la noche, Jesús salga al encuentro de nuestras vidas y pueda vernos también. Ya sabemos que Él es la LUZ verdadera, pero necesitamos que nos encuentre y nos vea para que podamos recibirle como al amigo que viene de lejos y se quede a vivir con nosotros. Amén



4. Oramos juntos

Señor Dios, necesitamos que nos recuerden que Tú vienes a nuestro encuentro.

Adviento es un buen momento para despertarnos y volver nuestro corazón a ti.



Somos muy olvidadizos y no sabemos
tenerte presente en nuestra vida.
Son aún jóvenes y creemos que no
tenemos necesidad de ti.

Cada año Tú nos invitas a estar vigilantes,
a preparar nuestro corazón.
La Navidad está cerca y Tú quisiste hacerte uno
como nosotros para que tuviera sentido nuestra vida.

Desciende otra vez a nuestra clase,
a nuestra familia, a este mundo
que no quiere conocerte.
¡Ven y sálvanos de nuestra ceguera interior!
¡Ven y acompáñanos en cada paso que demos!

¡Ayúdanos a abrir las puertas de nuestra casa,
de nuestra vida para darte hospitalidad
y así experimentemos la verdadera amistad!

Nos faltan aún muchas cosas para ser mejores;
por eso te decimos: ¡ven, ven y ábrenos
los ojos, la mente y el corazón
para que sepamos verte a través de los demás,
que nos hermanos en un mismo caminar!

Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu santo...

5. Lectura reflexiva. Un cuento y una realidad: El mecánico del alma

Debe darse una fotocopia a cada uno si se considera conveniente. Estos cuentos de adviento pueden guardarlos (muchos lo harán) y los leerán algún día. Lo ideal sería obsequiarles con un copia de cada semana, pero eso es más costoso. El esfuerzo se puede hacer.

Tal y como hemos planteado este año el Adviento, como una carrera con diversas etapas, este cuento encaja muy bien con las lecturas bíblicas: Dios viene en persona a salvarnos. No debemos esperar a nadie más, El actúa a través de los demás.. Estamos en la 3ª etapa.

Una vez iba un hombre en su coche por una larga y solitaria carretera cuando de pronto su coche comenzó a detenerse hasta quedar parado del todo. El hombre bajó, lo revisó concienzudamente, trató de averiguar qué era lo que se había estropeado. Pensaba que pronto podría encontrar el desperfecto que tenía su coche pues hacía muchos años que lo conducía y lo conocía muy bien; sin embargo, después de mucho rato se dio cuenta de que no encontraba el fallo del motor.

En ese momento apareció otro coche, del cual bajó un señor a ofrecerle ayuda. El dueño del primer coche dijo:

- *Mire, este es mi coche de toda la vida, lo conozco como la palma de mi mano. No creo que usted sin ser el dueño pueda o sepa hacer algo.*

El otro hombre insistió con una cierta sonrisa, hasta que el dueño del coche dijo:

- *Está bien, haga el intento, pero no creo que pueda arreglarlo, éste es mi coche y...*

El segundo hombre se puso manos a la obra y en poco minutos encontró el fallo que tenía el coche y lo pudo arrancar. El primer hombre quedó atónito y preguntó:

- *¿Cómo pudo arreglar el fallo si es MI auto...?*

El segundo hombre contestó:

- *Verá, mi nombre es Félix Wankel. Yo inventé el motor rotativo que usa su coche*

Cuántas veces decimos: Esta es mi vida. Este es mi destino. Esta es mi casa. Este es mi problema. Este es mi dolor... Déjame a mí, sólo yo puedo resolver el problema. Nadie puede entenderlo. No quiero molestar con mis cosas a nadie...

Al enfrentarnos a los problemas y a los días y momentos difíciles, creemos que nadie nos podrá ayudar pues "esta es MI vida". Pero te voy a hacer una pregunta:

¿Quién hizo la vida? ¿Quién hizo el tiempo? ¿Quién hizo todo lo que nos rodea? ¿Quién creó la familia? ¿Quién...? Solo aquel que es

el autor de la vida y el amor, puede ayudarte cuando te quedas tirado en la carretera de la vida. Te doy sus datos por si alguna vez necesitas un buen “mecánico”.



Nombre del mecánico del alma: *Dios*

Dirección: *el cielo y tu corazón.*

Horario: *abierto las 24 horas del día, 365 días al año y durante toda la eternidad.*

Garantía: *Total. Por todos los siglos*

Respaldo: *Eterno.*

Dios siempre está. ahí. Habla a través de los otros y de muchas situaciones...

Si fuera necesario, se puede crear un diálogo para que expongas situaciones en las que otros les han ayudado, en que Dios ha actuado en su vida de manera clara aunque imperceptible.

Se termina con esta breve oración rezada entre todos:

- Señor Dios y Padre nuestro, muchas veces no te reconocemos en la ayuda que nos das cada día. Haz que sepamos descubrirte con los ojos del corazón. Haz que sepamos reconocerte en los demás: amigos, familia, compañeros, gentes anónimas que caminan a nuestro lado. Y aunque a veces nos olvidemos y despistemos, Tú no dejes de acompañarnos con tu presencia silenciosa. Amén.

